

Argentina: el peronismo previene contra un posible "gobierno enano"

por Gregorio SELSER

El extenso documento del Movimiento Nacional Justicialista cuya reproducción parcial iniciamos en una crónica anterior, merece ser glosado en algunas partes más todavía, porque, a diferencia de otros textos característicos de esa tendencia política, esta vez se supera en claridad y franqueza y hasta se permite audacias conceptuales inimaginables hasta semanas antes.

Una explicación probable de estas franquezas y audacias residiría en que, en razón del veto virtual fulminado por el régimen militar contra una posible reaparición del Justicialismo en la arena política, aun en tiempos hipotéticos y más bien distantes fijados por la cúpula militar para continuar en el disfrute de sus granjerías y privilegios de nueva casta, no ha dejado a los vetados otra respuesta que la frontal. El silencio o la componenda de trastienda, típicos de reacciones del Movimiento en otros tiempos de interdicción, marginación y veto, conspirarían contra las aspiraciones políticas de los dirigentes que, de un modo natural vista su anterior actuación pública, son los herederos natos del legado de Juan D. Perón.

LOS PUNTOS SALIENTES DEL TEXTO

Antes de reproducir algunos conceptos más del mencionado documento peronista, consignaremos una síntesis de sus puntos más destacados:

— Si se pretendiera excluir al Justicialismo o ignorar su existencia en cualquier apertura política, se habrá vulnerado el anunciado propósito de echar las bases de una solución nacional.

— El peronismo no sólo no se autoexcluye de las decisiones políticas, sino, por lo contrario, aspira a concertarlas.

— Rechaza la acusación oficial de que es cómplice de la violencia y afirma que "el peronismo fue el primer blanco al que apuntó la subversión", argumento que sólo en parte, a nuestro juicio, está justificado por la historia.

— No podrá arribarse a la democracia republicana y representativa, con partidos políticos "congelados", con violación de los derechos humanos, con actas punitivas secretas y otras medidas proscriptivas.

— Jamás la política exterior argentina "se ha manifestado más confusa, más incierta en la defensa de la integridad territorial".

— La producción continúa estacionaria, en niveles equivalentes al año 1974; "la inflación se mantiene en cifras de tres dígitos anuales, bajo la expectativa de un próximo rebrote, y la especulación ha provocado un escándalo bancario sin precedentes".

— "Mientras desde todos los sectores del país "se levanta el clamor que "reclama la severa revisión" de la política económica impuesta desde marzo de 1976, el superministro José Alfredo Martínez de Hoz cumple, "impertérrito, su gran campaña publicitaria por el exterior".

— Si el régimen militar invitara a las fuerzas políticas nacionales a reunirse "para elaborar un plan de emergencia".

Los propios dirigentes peronistas así lo reconocen implícitamente, cuando en el documento, a continuación del párrafo en que se habla del "inexplicable error", se afirma que "el desorden monetario y financiero de efectos todavía imprevisibles y que ya aflige al erario una pérdida inmensa, no es sino una consecuencia del desorden de fondo que arrastra a la conducción económica sometida a preconceptos sobre el país, y a modelos exóticos distorsionantes de su realidad. Y este desorden de nuestra economía está íntimamente vinculado a la anomalía que nos agobia en el terreno político".

LO DEL "GOBIERNO ENANO"

El documento del Movimiento Nacional Justicialista incursiona luego en aspectos políticos puntuales. "Nada bueno nos aguarda a los argentinos si esta estrategia tendiente a devolver el poder a las estructuras civiles no se concreta" —afirma. Más adelante, suscribe la idea de un poder presidencial constitucional con respaldo en las fuerzas políticas, sin el cual cualquier esfuerzo para intentar resolver con éxito los problemas nacionales estará destinado al fracaso: "Surgirá un gobierno enano, fruto de partos de los montes semejantes al fraude; o bien la dictadura militar encerrándose a sí misma se aislará aún más, si cabe, de la opinión civil, computable. Invite el gobierno a las fuerzas políticas nacionales a reunirse para elaborar un plan de emergencia y verá cómo surgen ideas constructivas; cómo el país está mucho más unido de lo que parece y de cuanto imaginan los sembradores de cizaña".

Prender esa convocatoria a la que, sin duda, el MNJ está obligado a plantear por necesidad misma de su legalidad, parece por el momento una ilusoria expresión de deseos. La dictadura militar a la que el documento alude sólo se explica y sólo se sustenta gracias a la marginación de la actividad política y a la discriminación contra el peronismo, que guste o no al sector castrense y al sector empresarial, agropecuario, industrial y financiero ligado al modelo transnacional, sigue siendo la expresión mayoritaria del país. Le bastaría, para comprobarlo una vez más, con convocar a elecciones libres, democráticas y no proscriptivas de ningún segmento sociopolítico. Comprobaría de nuevo que, a pesar de que la Argentina llegó a ser en tiempos de la presidenta Perón una "república bananera del Plata", el pueblo volvería a votar por ella o, como en tiempo del exilio "del Viejo", por quien surja como el candidato de la maquinaria electoral justicialista.

Y para que este resultado vuelva a registrarse, no cabe la explicación del "analfabetismo político" aducido por los banqueros que en su entrevista con el ministro Harguindeguy postularon la implantación del "voto calificado". Sobraría, para entenderlo, con todo cuanto la clase trabajadora argentina viene padeciendo desde marzo de 1976. Los militares, otra vez, junto con los factores de poder civiles que facilitaron la captura del gobierno, son la mayor —y mejor— justificación

VIDELA, en una de sus múltiples disertaciones televisadas.—... El peronismo advierte que cualquier "solución" política sin la participación del justicialismo, sólo podrá engendrar gobiernos enanos o partos de los montes...



se apreciará "cómo surgen ideas constructivas, cómo el país está mucho más unido de lo que parece y de cuanto imaginan los sembradores de cizaña".

— Se reclama la libertad de la ex presidenta María Estela Martínez de Perón, reclusa en su quinta de San Vicente, "y de todos los presos políticos detenidos sin forma de proceso a disposición del Poder Ejecutivo".

— Los dirigentes peronistas están "compenetrados de la necesidad de actualizar la vida pública argentina, de renovar sus cuadros dirigentes", pues tienen la certidumbre de que la "salud social del pueblo" depende de la salud política de las fuerzas representativas de sus grandes corrientes de opinión.

— Tal como lo aseveró recientemente "un ex presidente de la nación castrense", se hace imprescindible supeditar las fuerzas armadas al poder civil "y restablecer al mismo tiempo la institución presidencial desaparecida a raíz de este régimen 'sui generis' de feudalismo de las armas".

FEUDALISMO DE LAS ARMAS DEPENDENCIA COLONIAL

Salvo posibles deficiencias de nuestra memoria, no recordamos textos de dirigentes peronistas en los que la institución castrense sea clasificada con la contundencia con que se formula en el presente documento.

Hasta ahora las críticas más insistentes y duras las soportaba el equipo económico del superministro Joe Martínez de Hoz, a quien en la presente ocasión también vuelve a tocarle lo suyo:

"Mientras desde todos los sectores del país se levantaba un clamor para reclamar la severa revisión de esta política económica el señor ministro de Economía cumplía, impertérrito, su gran campaña publicitaria por el exterior acreditando, de paso, sus vinculaciones con grupos bancarios cuyo giro no coincide, precisamente, con el desarrollo de los intereses generales del país confiados, por inexplicable error, a su custodia."

Aquí los aproximadamente 70 dirigentes peronistas firmantes del documento incurrían en una innecesaria concesión. Llamar "inexplicable error" a la designación de Martínez de Hoz como cabeza de un proyecto económico que ya lleva más de cuatro años de aplicación contra viento y marea, y hasta con la protesta interna e intermitente de sectores de la Armada y la Fuerza Aérea, es, esta sí, una "inexplicable" debilidad. Martínez de Hoz está donde está, por la misma razón que están donde están las fuerzas armadas responsables de la captura del poder y de su actual retención por el efecto disuasivo de las armas y el empleo franco o clandestino de la violencia de Estado. Sin esta violencia institucionalizada, Martínez de Hoz no habría llegado a hacer siquiera la cuarta parte de cuanto ha hecho. Correlativamente, la autolegitimación del régimen militar encuentra su pilar fundamental de apoyo precisamente en el programa, desarrollo, objetivos y alcances del proyecto y del discurso de Joe Martínez, que ya era conocido y estaba terminado desde semanas antes de derrocada la viuda de Perón.

de la persistencia del peronismo. Y precisamente porque lo saben, han decidido su proscripción.

UNIDAD TACTICA DEL PERONISMO

Y también porque lo saben a cabalidad los propios dirigentes justicialistas, en la parte final del documento se expresa esta convicción:

"El justicialismo puede sin duda ser excluido por la violencia pero para hacerlo se necesitará una descalificación en bloque. Por sobre disensiones y líneas discrepantes sus dirigentes políticos y gremiales, que no se engañan respecto de los sentimientos de las masas, frente a esas tácticas afirmarán una sola conducta, idéntico criterio."

Con esto también se responde oblicuamente a aventurerismos del tipo que desarrollan gentes como el almirante retirado Emilio Massera, quien supone que las masas son estúpidas o faltas de memoria. No es por casualidad que, por primera vez en mucho tiempo, al pie de este documento que marca una voluntad táctica ofensiva del peronismo "histórico", estén calzadas las firmas de los dirigentes de todas sus principales corrientes internas por encima de sus divergencias, rivalidades y apetitos. Tampoco se debe al azar que en el documento se exprese acuerdo con un texto de reciente producción pública del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) acaudillado por el ex presidente Arturo Frondizi, así como con el que expidió la Unión Cívica Radical, segunda fuerza política del país, después de la peronista.

La UCR, hasta no hace mucho, era contraria a toda gestión multipartidaria. El perceptible cambio operado en su renuencia, el planteo público y creciente de sus disidencias con un régimen al cual su máximo dirigente, Ricardo Balbín, prestó disimulado apoyo con ambiguas y crípticas declaraciones que son parte de su estilo personal de actuación en el teatro político nacional, son otras tantas señales de que ya no son sumisamente recibidas promesas o amenazas de la actual cúpula militar, según las cuales hombres de uniforme seguirán al frente del gobierno por lo menos hasta 1987.

Hasta cuándo perdurará esta naciente voluntad de resistencia, es un elemento que se vincula necesariamente a la disposición represiva del régimen. Ni al MNJ, ni al MID ni a la UCR se les puede ya descalificar como "subversivos" o, más generalizadamente, como "comunistas". Solamente entre peronistas y radicales está representado el 80 u 85 por ciento de la población electoral del país. La gestación de un "gobierno enano" más, o dos o tres, también deberá tener en cuenta la crisis económica mundial y el equilibrio de poder internacional. De cualquier manera, más gobiernos de militares en Argentina parece mucho más penoso de lo que el país podría estar en condiciones de soportar.